

Uniendo lo Dividido

Autor: William Barrios

Editor: Edefuturo

Palabras: 1235

Fuente: <http://eurasianet.es/2014/11/caida-del-muro-de-berlin/#cite=33:1:Hmm,38:99:rqw>

Caída del Muro de Berlín (El símbolo):

El derribo del muro de Berlín, fue mucho más que el primer paso en la reunificación de Alemania, o el cierre de las últimas heridas de la segunda guerra mundial. La caída del muro de Berlín significó:

El símbolo de la caída del sistema político y económico que, abrazado por decenas de países en todo el mundo, se erigió como alternativa al capitalismo y a la democracia liberal representativa. Sistema llamado “comunismo”. El muro, el bloque, el telón de acero, el monolito, la cortina de hierro, sinónimos todos ellos para definir un modelo que pareciera anclado en el centro de la tierra con unos cimientos imposibles de derribar. Y, sin embargo, para sorpresa de todos, cayó sin apenas resistencia.

Es difícil de explicar, como un sistema político, que parecía infalible e inamovible se desquebrajó en pedazos. Recordemos que el Comunismo, se levantó como una idea que sedujo a varios países del mundo. El comunismo competía contra el capitalismo en una guerra denominada “fría”. Pero al final, el pulso fue ganado por el capitalismo.

Los grandes protagonistas de la desaparición del gran símbolo de la “guerra fría” en Europa fueron:

- El entonces presidente de la antigua URSS, Mijail Gorbachov.
- El ex presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan.
- el joven electricista de los astilleros Lenin de Gdansk.
- El polaco Lech Walesa.
- El disidente y ex prisionero político checo Vaclav Havel.
- El ex canciller de Alemania, Helmut Kohl.
- El Papa Juan Pablo II.

Gorbachov, con la extensión de su perestroika (reestructuración) fuera de las fronteras rusas, fue el encargado de relajar la presión sobre los países satélites de la antigua Unión Soviética y de facilitar la apertura a Polonia y Hungría. Una política que, junto a la glasnost (transparencia), acabó por destruirle políticamente, al no contentar ni a los ortodoxos ni a los reformistas. El golpe de Estado de 1991 fue el punto final. Admirado

fuera de sus fronteras, Gorbachov recibió el Premio Nobel de la Paz el 1990, un año después de la caída del muro. Retirado de la política, a los 73 años imparte conferencias en las que ofrece su visión del mundo.

Ronald Reagan, por su parte, impulsó una fuerte corriente conservadora en los Estados Unidos durante su mandato de 8 años, que acabó precisamente en enero del mismo año en que cayó el muro, contribuyó al mismo tiempo a liquidar la Guerra Fría. Llegó a celebrar hasta 5 cumbres con Gorbachov, en las que se firmaron importantes acuerdos de desarme. Premonitorias fueron sus palabras dirigidas al primer mandatario ruso ante la puerta de Brandenburgo un 12 de junio del 87:

“Señor Gorbachov, haga caer este muro”. También en un segundo plano de la política y afectado por el Alzheimer en la última década, Reagan falleció el 5 de junio de 2004 a los 93 años de edad en su residencia de Los Ángeles.

Desde Polonia, dos destacadas personalidades, una política y la otra religiosa, estaban destinadas a ser protagonistas de la historia, entre otras cosas, por su influencia en la caída del muro de Berlín. El Papa Juan Pablo II contribuyó decisivamente a la caída del muro, al respaldar en todo momento a Lech Walesa en sus aspiraciones de hacer desaparecer el comunismo de la tierra natal de ambos y las de derribar la muralla que dividía Berlín.

Walesa, quien recibió el premio Nobel de la Paz en 1983, llegó a convertirse en el primer presidente postcomunista de Polonia desde 1990 hasta 1995. Actualmente, también está retirado, lo mismo que el checo Havel, que se mantuvo 13 años como jefe de Estado de su país.

Por su parte, Kohl no pudo acabar de peor manera su brillante carrera política: su nombre se vio involucrado en un escándalo financiero ilegal de su partido. Repudiado por su propia gente, el hombre que se lo jugó todo a una carta en la reunificación alemana y que estuvo 16 años en la cancillería es hoy un diputado más de la Unión Demócrata Cristiana.

Mijail Gorbachov:

Líder de la URSS. Gorbachov comenzó a aplicar cambios significativos en la economía y el liderazgo del partido. La política de Glasnost (Transparencia) liberó el acceso público a la información después de décadas de pesada censura del gobierno, como también abogó por la transparencia en la gestión de los líderes soviéticos.

La actitud de Gorbachov ha merecido juicios muy diferentes. Muy positivo en Occidente: The Economist lo llamó “zar liberador” y más aún en Alemania. En cambio, en Rusia es criticado severamente como pusilánime, que supuso la renuncia a las conquistas acumuladas por Moscú durante tres siglos. Si la voluntad política, de la que careció

Gorbachov, hubiese faltado a Lincoln, Estados Unidos habría dejado de existir. Otros líderes rusos, anteriores y posteriores a Gorbachov, no habrían actuado como él lo hizo. Putin consideró la desintegración de la URSS el principal desastre geopolítico del siglo XX. La gran mayoría de los rusos comparte esta opinión.

De la división a la unidad:

En el periodo inmediatamente posterior a la caída del Muro de Berlín, el Presidente de los Estados Unidos promovió la constitución de un nuevo orden mundial basado en la colaboración con la Unión Soviética, mientras que a nivel europeo se consideraba que la nueva arquitectura de seguridad debía ser diseñada con un enfoque global, teniendo en cuenta los intereses de todos los países para que el sistema fuera estable.

En principio parecía que la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) era el marco natural para la adopción de ese enfoque, ya que en ella todos los países participaban en igualdad de condiciones. De hecho, en esa época la URSS, Francia o Alemania estaban a favor de un progresivo traspaso a la CSCE de las competencias de la OTAN y del Pacto de Varsovia.

La Cumbre de la CSCE de noviembre de 1990 en París fue, en cierto modo, una conferencia de paz de la Guerra Fría, y su “Carta para una nueva Europa” el documento fundante de ese nuevo orden de seguridad europeo, libre de líneas divisorias, en el que ninguno de los Estados partícipes fuese contemplado como un enemigo por el resto. Al fin se lograba la tan deseada paz.

En realidad los dirigentes estadounidenses no confiaban en el modelo de seguridad cooperativa de la CSCE, identificaban a la OTAN como el único modo de mantener su presencia en Europa, promovían la asunción por la Alianza de nuevas funciones, percibían todavía a la URSS como una amenaza, e identificaban el desarrollo de una Identidad Europea de Seguridad y Defensa (IESD) independiente como perjudicial para sus intereses.

Por ello, Washington convenció a Berlín de permanecer en la OTAN tras la reunificación, y a Moscú de que la OTAN no movería sus fronteras hacia el Este. Todo ello culminó en la Cumbre de Roma de la OTAN en 1991, con un Concepto Estratégico que asumía tareas que la CSCE ya realizaba en un ámbito geográfico más amplio, y circunscribía el desarrollo de la IESD al pilar europeo de la Alianza.

En resumen, tras la caída del Muro el rediseño de la arquitectura de seguridad europea no se llevó a cabo con el mencionado enfoque global, sino que cada organización evolucionó por su cuenta, en función de intereses particulares o meramente coyunturales, sentando las bases de las crisis posteriores.